

miento patristico. En cuanto a la traducción, se ha preferido un estilo actual que, sin sacrificar la literalidad del texto original, expusiera con claridad la interpretación más exacta. Además, cada serie de comentarios va precedida por una presentación, que aparece después del texto bíblico, y que proporciona al lector una idea general de los temas que se tratan a continuación. También se señalan las diferencias de interpretación entre los comentaristas, así como el hecho de que alguna de ellas haya planteado discusiones de relevancia.

En definitiva, nos encontramos con una espléndida obra que, a través de los comentarios de los Padres, ofrece un alimento espiritual e intelectual a cuantos desean leer y profundizar en la doctrina paulina recogida en las dos Cartas a los Corintios.

Juan Antonio Gil Tamayo

Giuseppe FERRARO, *La gioia di Cristo nel Quarto Vangelo, nelle lettere giovanee e nell'Apocalisse*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2000, 245 pp., 17 x 24, ISBN 88-209-2853-1.

Estima el autor que el tema de la alegría, ampliamente difundido en el Nuevo Testamento, alcanza el vértice de la revelación en los escritos del Corpus joanneo (cfr. p. 17). Analiza los términos *gaudio*, *hilaritas*, (usado 9 veces en el Evangelio, 4 en las epístolas y 2 en el Apocalipsis), *caritas*, *amor*, (9 veces en el Evangelio y 3 en las cartas), *gaudium*, *alegría*, (2 veces en el Evangelio y 1 en el Apocalipsis), y *gaudium*, *alegría* (usado 3 veces en el Apocalipsis).

La primera parte de esta obra, dedicada a la alegría en el IV Evangelio, apareció ya en un libro anterior, titulado *La gioia di Cristo nel Quarto Vangelo*

(Brescia 1988). Se modifican algunos párrafos, pero en general se mantiene el contenido, pues se estudian los mismos pasajes (Jn 3, 22-26; 4, 31-38; 5, 31-40; 8, 51-59; 11, 1-16; 14, 27-31; 5, 1-17; 16, 16-33; 17, 9-19 y 20, 19-23). La segunda parte está dedicada a las epístolas de San Juan, estudiando 1 Jn 1, 3-4; 2 Jn 3-4; 2 Jn 12; 3 Jn 2-4 y 3 Jn 13-15. La tercera parte analiza diferentes perícopas del Apocalipsis (Ap 11, 1-13; 12, 7-12; 18, 20 y 19, 1-10).

Señala que hay una referencia constante a Cristo y, a través de él, al Padre y al Espíritu Santo. La alegría se comunica a los discípulos, que alcanzan así un mayor conocimiento de Dios y de la salvación. Por la íntima conexión de la alegría con Jesús, se manifiesta la gloria del Señor. Así la alegría nos pone en contacto con la totalidad del Misterio de Cristo, nos permite tomar conciencia de la propia condición de discípulo y ejercer la propia fe, profundizando en su conocimiento y viviendo de modo gozoso la condición de cristianos (cfr. p. 18).

Respecto a las epístolas concluye que la alegría alcanza su máxima altura por medio de la unión, la *koinonía*, *koinonía*, y se difunde por medio de la verdad en la práctica de la caridad (cfr. p. 159).

En el Apocalipsis se presenta primero la alegría de los impíos por la muerte de los profetas (cfr. Ap 11, 10). Es una la alegría que proviene del mal, es efímera. Por el contrario, esos profetas resucitan y suben al cielo. De la misma forma los justos son premiados y los impíos castigados. De esa forma se contrapone a la alegría efímera de los malvados la alegría perenne de los justos (cfr. p. 214).

Con la actuación del Reino de Dios se cumple nuestra salvación y la punición de Satanás. Entonces se exhorta a

toda la creación a que exulte y se alegre por siempre. «Se alegran los cielos, morada de Dios, convertida también en morada de los elegidos, de tal forma que Dios y los elegidos habitan juntos. Así dichos elegidos participan de la alegría divina» (cfr. p. 214).

También después de la caída de Babilonia, se invita a cantar un himno de alegría ya que, por fin, Dios ha juzgado a la ciudad impía y ha escuchado la plegaria de los mártires, según Ap 18, 20. En los capítulos sucesivos del Apocalipsis resuenan los diversos cánticos de gozo que culminan con el canto nupcial del Cordero: «Alegrémonos y exultemos, démosle gloria porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa está preparada... Dichosos los invitados a la Cena nupcial del Cordero» (Ap 19, 7.9). De esa manera la visión final del Apocalipsis, la felicidad del banquete de bodas se relaciona con el inicio del Evangelio, donde el Bautista da testimonio de Jesús como el Esposo que tiene derecho a la Esposa (cfr. Jn 3, 29), su Iglesia. Tenemos así un amplio arco que incluye el inicio del Evangelio y el final del Apocalipsis. En ambos textos el vértice es Jesús y la alegría se relaciona con él y brota de él (cfr. p. 214 s.).

Aunque es verdad que Cristo es aún un misterio para nosotros, su alegría es ya una realidad presente, una luz deslumbrante.

Antonio García-Moreno

Gloria HERAS OLIVER, *Jesús, según San Mateo. Análisis narrativo del primer evangelio*. Eunsa («Colección Teológica», 105), Pamplona 2001, 287 pp., 16 x 24, ISBN 84-313-1931-3.

«Esta obra es una reflexión en torno a la persona de Jesús mediante el análisis

del primer evangelio». Así se presenta la obra en la contraportada y no cabe duda de que esta frase puede resumir el estilo y la personalidad del estudio. Si tenemos presente que la obra de Mateo es una reflexión sobre Jesús y que esta reflexión tiene forma narrativa «porque, al fin y al cabo, la obra de Mateo es una narración», es evidente que el análisis narrativo deberá ser una reflexión de segundo grado que permita vislumbrar la manera, y los matices, con que debe entenderse a Jesús según el autor del evangelio. Es cierto que, en un primer momento, el evangelio de Mateo no parece el objetivo más apropiado para que se le aplique el análisis narrativo, ya que gran parte del texto está formado por discursos. Sin embargo, la obra presenta todos los elementos necesarios para que, tras el análisis, puedan sacarse datos relevantes sobre los que reflexionar posteriormente.

Para una operación de esta índole se hace necesaria una reflexión teórica, sea de índole filológica, sea de orden filosófico. El primer capítulo «titulado «Perspectivas de la narración» es un breve repaso a los principios fundamentales de la fenomenología de la narración: su capacidad para la imitación de las acciones, su competencia argumentativa, su fuerza performativa, etc. Las nociones que se invocan son fundamentales para un estudio de Mateo, porque es sabido que el primer evangelista, aunque recoge un modelo narrativo para proponer la figura del Jesús, no deja de acudir a artificios desnarrativizadores, prolongando la significación de la mera narración con explicaciones y puntualizaciones en las que no habla el relato sino el relator. Si la narración es comprensión, a Mateo le gusta completarla con la explicación; si la narración es conocimiento, el primer evangelio compone el conocimiento con la doctrina, etc. Por la